

10. La Campesina como alternativa de fomento al agroturismo sustentable

10. La Campesina as an alternative to promote sustainable agritourism

ARIS JHOBET PÉREZ LÓPEZ*

LUIS PÉREZ LEÓN**

GABRIELA VERDEJO LÓPEZ***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.213.10>

“Las comunidades han tenido la necesidad de emprender actividades para obtener una calidad de vida (...) con la finalidad de elevar el nivel de vida de todas las personas en el lugar”.

Charentenay, 1992.

Resumen

El objetivo de este estudio es conocer el impacto del agroturismo que genera La Campesina, una empresa que nace de un pequeño proyecto conformado por mujeres, las cuales lograron constituir una Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Ilimitada de Capital Variable. Se encuentra ubicada en la localidad de Betania, situada en el Municipio de Comalcalco, Tabasco, en la región Chontalpa.

Las actividades que realizan son el cultivo y cosecha del cacao, que incluye el cuidado de la planta, el corte, lavado, fermentación y secado del

* Licenciado en Mercadotecnia, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3380-4667>

** Licenciado en Relaciones Comerciales, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-8998-0944>

*** Licenciado en Contaduría Pública, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-8278-7466>

mismo, la producción de productos artesanales como pozol, chocolate, polvillo con cacao, pinole, mole, golosinas, todo a base del cacao.

En los últimos años han incursionado en el rubro del agroturístico, donde los visitantes disfrutan de talleres de elaboración del chocolate, técnicas y preparación de la comida tabasqueña, creación de productos típicos de la región a base de masa y estancias educativas para las universidades, las cuales incluyen acceso a las parcelas, capacitaciones del cultivo y áreas de *camping* para la estancia de los estudiantes.

Este trabajo es un avance de investigación. Se usará el estudio de caso, con un enfoque cualitativo. La población que se abarcó dentro de la investigación es la localidad de Betania, en donde el instrumento de investigación que se utilizó fue la entrevista.

Los beneficios que han ofrecido a la localidad son empleos temporales, prestan servicio a la comunidad con espacio dentro de su recinto para eventos; para las mujeres ha sido motivo de mejora, superación personal, unidad familiar, creadora de carácter, crecimiento profesional, entre muchas otras cosas, esto gracias a las constantes capacitaciones y apoyo entre ellas mismas para poder dar a conocer su empresa y sus productos.

Palabras claves: *Desarrollo local, mujeres, agroturismo.*

Summary

The objective of this study is to know the impact of agrotourism generated by La Campesina, a company that was born from a small project formed by women, who managed to constitute a Rural Production Society of Unlimited Responsibility of Variable Capital, is located in the town of Betania located in the municipality of Comalcalco, Tabasco, in the Chontalpa region.

The company's activities include growing and harvesting cocoa, caring for the plant, cutting, washing, fermenting and drying it, and producing handmade products such as pozol, chocolate, cocoa powder, pinole, mole, and candies, all based on cocoa.

In recent years they have ventured into agrotourism, where visitors enjoy workshops on chocolate making, techniques and preparation of Tabasco food, creation of typical products of the region based on dough, and educational stays for universities. These include access to the plots, crop training and camping areas for the students' stay.

This work is a research advance, the case study will be used, with a qualitative approach, the population covered in the research is the town of Betania, where the research instrument used was the interview.

The benefits they have offered to the locality are temporary jobs, they provide service to the community with space within their enclosure for events, and for women it has been a reason for improvement, self-improvement, family unity, character building, professional growth, among many other things, thanks to the constant training and support among themselves to publicize their company and its products.

Keywords: *Local Development, women, agrotourism.*

Introducción

En este artículo exploraremos los aspectos más destacados de este estudio de caso, subrayando los puntos cruciales que hacen de La Campesina un ejemplo excepcional de desarrollo local, empoderamiento femenino y agroturismo.

La Campesina se edifica como un paradigma de desarrollo local al aprovechar los recursos endógenos de la región, desde el cultivo y cosecha del cacao hasta la creación de productos artesanales, la cooperativa no sólo impulsa la economía local, sino que también genera empleos temporales, contribuyendo al crecimiento económico y la estabilidad de Betania.

No sólo rompe con roles tradicionales al liderar proyectos de producción y agroturismo, sino que también se convierte en un camino de empoderamiento, a través de capacitaciones y apoyo mutuo, las mujeres de la cooperativa hallan no sólo empleo, sino también un espacio propicio para el crecimiento personal y profesional.

La incursión estratégica en el agroturismo se construye como un pilar esencial de La Campesina, talleres de elaboración de chocolate, estancias educativas y la apertura de sus espacios para eventos comunitarios no sólo atraen visitantes, sino que también fortalecen los lazos entre la cooperativa y la comunidad. Esta faceta no sólo diversifica las fuentes de ingresos, sino que también preserva y comparte la riqueza cultural de la región.

Desarrollo local

A partir de 1980 el proceso de planificación, gestión, ejecución y evaluación de lo planificado por parte de una comunidad para elevar su nivel de vida es denominado desarrollo local.

Quintana (1988) define desarrollo como “una realidad humana actual, llevándola a niveles superiores de perfeccionamiento y de calidad de vida” (p. 8-11).

La comunidad identifica sus necesidades y objetivos, los ordena y jerarquiza, desarrolla la confianza y el deseo de hacer algo ante ellos, procura los recursos (internos o externos) para tratarlos, emprende la acción al respecto y desarrolla las actitudes y prácticas de cooperación y colaboración dentro de la comunidad. [Moral, 1990, p. 152]

Las comunidades han tenido la necesidad de emprender actividades para obtener una calidad de vida, es así como se comienza a utilizar el término de desarrollo refiriéndose a las actividades, proyectos, planes e iniciativas con la finalidad de elevar el nivel de vida de todas las personas en el lugar (Charentenay, 1992).

Pérez y Carrillo (1999) señalan que el objetivo del desarrollo local es reactivar la economía aprovechando los recursos endógenos existentes, ya que no consiste en un proceso económico sino también en un proceso sociopolítico.

Orduna (2003) define el concepto de desarrollo como la expansión o utilización de los recursos y potencialidades con los que se cuenta, ya sea personal o grupal para la mejora. La autora define el desarrollo local, como

el proceso por el cual mejorarán las condiciones de vida de una comunidad a partir de la acción de la población para fomentar el crecimiento personal de los individuos a través de su organización y participación conjunta en las comunidades que integran. Considerando que esta acción conlleve orientación educativa que promueva en las personas el aprender a identificar y analizar los problemas de la comunidad, plantear soluciones, actuar y evaluar conforme a las decisiones tomadas desde la participación consensuada.

Casanova (2004) se refiere al desarrollo local como el proceso en el que una sociedad local, manteniendo su propia identidad y su territorio, genera y fortalece sus dinámicas económicas, sociales y culturales, facilitando la articulación de cada uno de estos subsistemas, los cuales deben contar con un proyecto común que combine: la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial, con la finalidad de elevar la calidad de vida y el bienestar de sus pobladores. El desarrollo local tiene como objetivo general mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población local de la que surge y, como objetivos particulares, concretos, incluye: el crecimiento económico, el fomento del empleo, la equidad y la sostenibilidad ecológica.

Históricamente cada comunidad territorial o localidad se ha definido y formando como consecuencia de las relaciones y vínculos de interés de sus grupos y actores locales, de la construcción de una identidad local y de una cultura propia y singular que la diferencia de otras comunidades (Vázquez, 2007).

Rojas (2005) comenta que el desarrollo local es un proceso que constituye planificación, diseño de estrategias y proyectos de desarrollo en base a los recursos, capacidades de los ciudadanos, necesidades e iniciativas locales, que a su vez debe tomar en cuenta las dinámicas del desarrollo desde el Estado, las organizaciones sociales y la empresa privada en el territorio.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) refiere al desarrollo local como un proceso en el cual un determinado grupo de instituciones y/o individuos locales se activan en una zona específica con el objetivo de desarrollar, fortalecer y mantener actividades aprovechando al máximo los recursos disponibles del lugar.

El desarrollo local en forma general tiene la necesidad de definir objetivos no sólo económicos, sino en la mejora de la calidad de vida y el bienestar de la comunidad, la cual fomenta el crecimiento económico y social,

genera empleos, aprovechamiento de los recursos y sostenibilidad ecológica, un desarrollo integrado.

Mujeres

De acuerdo con Rubio (2018), la presencia de mujeres rurales en proyectos de desarrollo no es un fenómeno nuevo ni tiene ningún impacto en ellas. Desde la década de 1960, la participación de las mujeres en el discurso y la acción del desarrollo ha llevado a la financiación de proyectos productivos como un medio para que puedan emprender actividades remuneradas y contribuir a los recursos familiares. Estos proyectos han sido adoptados en países en desarrollo, donde buscan brindar opciones económicas frente a las precarias condiciones de vida de algunas regiones del llamado tercer mundo.

En la década de los sesenta se inició en México una serie de cambios en los roles de género, lo cual contribuyó al empoderamiento de la mujer. En el ámbito rural, la mujer, en ocasiones indígena, se convirtió en jefe de familia por la migración de sus esposos al extranjero u otros estados, para el mejoramiento de sus hogares o por fallecimiento o, en otros casos, abandono, por lo cual se obligaron a utilizar los recursos con los que disponían y dedicarse a la agricultura para cubrir sus necesidades familiares y generar recursos monetarios (Villanueva y Villagomez, 2019).

Aunque las mujeres son las primeras en iniciar sus tareas diarias y las últimas en completarlas, existe una creencia generalizada de que la jornada laboral de los hombres es “más dura” y que los hombres aportan más a la familia a través de su trabajo. Esta devaluación del trabajo de las mujeres está ligada a la cuestión del dinero, ya que los trabajos que realizan las mujeres dentro y fuera del hogar son menos remuneradores económicamente que los de los hombres.

De acuerdo a Villanueva y Villagomez (2019), las mujeres rurales emprendedoras siguen con el rol que tradicionalmente llevan a cabo con sus familias y lo manejan paralelamente con la educación de los hijos, las actividades domésticas y la atención de sus parejas, por lo cual hacen una jornada doble o triple, lo cual les genera un desgaste emocional, físico y mental.

De tal manera que su espíritu empresarial debe superar muchos obstáculos para mantenerse y ser rentable en su empresa.

En la década de los setenta, a partir del Decenio de la Mujer, comenzó a visibilizarse el papel clave de las mujeres en el desarrollo. Se reconoció que habían sido excluidos del proceso y que era necesario tener en cuenta el trabajo que habían realizado para que fuera exitoso y sostenible.

Los primeros debates sobre mujeres, género y desarrollo surgieron en respuesta a la lucha de feministas predominantemente liberales en 1970 en Estados Unidos para incluir a las mujeres en los programas de desarrollo, sus conceptos y objetivos.

Internacionalmente la creciente incorporación de las mujeres al desarrollo es reconocida y en México desde el Año Internacional de la Mujer en 1975. Las mujeres se consideraron “un recurso no explotado que puede contribuir al desarrollo económico” (Alarcón, 2019).

Surge el enfoque Mujeres en el Desarrollo (MED), se trata de un enfoque que pretende incluir a las mujeres en los procesos de desarrollo económico, político y social y reconocer su papel productivo y su contribución al crecimiento económico.

Montealegre (2020) menciona que, a través de este tipo de programas, también intentaron mejorar el acceso de las mujeres al crédito o a la tierra y, en general, a los recursos para el desarrollo. Se introdujeron reformas legales que establecieron la igualdad ante la ley y la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, y abogaron por la inclusión y la igualdad de derechos de las mujeres en el acceso a la educación.

En los años 80 se desarrolla una estrategia que busca empoderar a las mujeres y conseguir la equidad entre los dos sexos humanos.

Las mujeres en el entorno rural cumplen funciones importantes en el desarrollo económico y social de sus comunidades: la reproducción y producción de alimentos para el consumo propio de la familia, la producción para el mercado, así como su participación en el manejo de los recursos naturales como la tierra y el agua, conservación de la diversidad biológica; sin embargo, estas funciones son subestimadas por las estadísticas oficiales porque no las toman en cuenta como una contribución al bienestar nacional (Cazares, 2020).

Para Juárez *et al.* (2018), uno de los desafíos para las políticas públicas, particularmente para los programas de apoyos productivos, además de re-

conocer estos nuevos estilos de vida en las zonas rurales, es también reconocer que las mujeres, como grupo objetivo de los proyectos, necesitan una variedad de alternativas económicas, a sus realidades, lo que significa verdaderos caminos hacia la autonomía en el mediano y largo plazo.

En México, los programas de política pública enfocados en este grupo vulnerable reconocen la importancia de fortalecer la cultura empresario-social en los proyectos productivos y la transversalización del enfoque de género. Se sostiene que al unirse mujeres rurales e indígenas y emprender un proyecto para realizar el trabajo productivo, se observan dinámicas de empoderamiento dentro de la organización y se produce un impacto económico y social. Además, empieza a adoptar medidas para mejorar su calidad de vida (Robinson *et al.*, 2019).

Agroturismo

Leonel menciona que El agroturismo es un subsector de la industria del ecoturismo en el que los turistas visitan granjas, ranchos u otras empresas agrícolas, ya sea con fines educativos o de entretenimiento. Estas vacaciones pueden ser una experiencia para estos turistas (por ejemplo, para pescar, montar a caballo o recorrer una plantación de té) o suponer una estancia completa en la que participan en el mantenimiento regular de los cultivos y el ganado durante varios días. [2008, p. 6]

Estrella Díaz Sánchez, citada en Leonel (2008) distinguida del área de Comercialización e Investigación de Mercados de la Universidad de Castilla-La Mancha, directora del proyecto de la UE *Smart Tourism Challenges* y experta en *marketing* turístico explica que: algunas de las actividades que se pueden realizar dentro de este tipo de turismo sostenible son visitas didácticas a granjas, cuidado de animales, rutas gastronómicas, talleres para crear huertos ecológicos, deportes al aire libre, elaboración de alimentos... “El valor del agroturismo radica en que sirve de motor dinamizador de comunidades rurales, contribuye a mejorar el planeta y la sostenibilidad, y nos ayuda a conocernos a nosotros mismos” (p. 6).

Mesa *et al.* (2018) se refieren al agroturismo como una modalidad de turismo rural muy relacionada con el ecoturismo. Es un concepto que se forma a partir de dos términos *agro* y *turismo*. *Agro* se trata de un elemento que alude al campo (espacio abierto rural dedicado al cultivo, la cría de animales y otros) y *turismo*, aquello vinculado a los viajes que se llevan a cabo por ocio, negocios, etc. Ofrece al visitante la realización de una amplia gama de actividades. Ejemplo de ellas lo constituyen la elaboración de dulces, ordeños, manejo de hacienda, arreos, fotografía rural, pesca en ríos y estanques, manejo de maquinarias agrícola, alimentación con productos de cosecha propia, cabalgatas, paseos en vehículos de tracción animal, práctica de deportes de riesgo, escuela de ecología, cursos de culinaria, artesanía y manualidades, alimentación de animales, siembra y cosecha de productos; en fin, todas las actividades que son posibles de realizar en el campo.

Blanco y Riveros (2010) hacen saber que el agroturismo es la actividad que se realiza en explotaciones agrarias (granjas o plantaciones), donde los actores complementan sus ingresos con alguna forma de turismo en la que, por lo general, facilitan alojamiento, comida y oportunidad de familiarización con trabajos agropecuarios. En varios países, los conceptos de turismo rural y agroturismo se consideran como sinónimos y, a menudo, se presenta confusión en la descripción de las ofertas.

Barrera (2006) afirma que el agroturismo se caracteriza porque el visitante participa activamente de las actividades productivas. El atractivo de un predio dedicado al agroturismo crece proporcionalmente a la diversificación del mismo, por ese motivo es recomendable que los productores incorporen la mayor cantidad de actividades posibles, aunque éstas a veces sólo tengan una finalidad demostrativa y no productiva.

Como menciona Mesa *et al.* (2018), el agroturismo es parte del turismo rural, he ahí la importancia de poder relacionarlo con la economía circular. Agudelo (2022) menciona a Travindy (2021), el cual afirma que

La economía circular es un modelo de producción y consumo que busca acabar con el usar y tirar. Su objetivo es reducir los residuos a la mínima expresión. Este planteamiento requiere transformar por completo el sistema productivo y de consumo actual y empezar a compartir, alquilar, reutilizar,

reparar, renovar y reciclar materiales y productos existentes todas las veces que sea posible. Esto con el objetivo de innovar sosteniblemente. [p. 8]

La economía circular se basa en principios de reducción, reutilización, reciclado y renovación, centrándose en la responsabilidad ambiental, minimizando los residuos y el consumo masivo de nuevos productos, dándole una segunda o tercera vida útil a la materia prima, logrando extraer y aprovechar al máximo su valor.

Un poco de La Campesina

La Campesina empieza con Estela Lázaro, quien es la tercera, generación en producción de cacao. Su abuelo y su padre se dedicaron a la producción primaria. Ella fue quien inició a transformar el cacao a chocolate para su comercialización en la localidad, aprendió el arte de la elaboración del chocolate gracias a su abuela y madre. Poco tiempo después, algunas mujeres de la localidad se interesaron por el proyecto y se logró constituir como una Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Ilimitada de Capital Variable (SPR de RL de CV), esto gracias al apoyo del ingeniero Darío Campos, quien asesoró en todo momento para la creación de la cooperativa.

El objetivo de esta cooperativa es “ser una fuente de trabajo utilizando materia prima de la zona, para aprovechar lo que da la naturaleza y así dar a conocer las riquezas naturales del estado”, a través de la utilización efectiva de los recursos naturales, motivando a las mujeres del estado al desarrollo empresarial, involucrando a la sociedad para el desarrollo económico, demostrando que no es necesario emigrar para encontrar una fuente de empleo y elaborando productos que resalten sus raíces.

Uno de los fines de esta cooperativa es que sea administrada por las propias integrantes de este proyecto, gestionando sus productos y dando una ayuda a los productores de la comunidad. Al consolidarse la cooperativa de La Campesina, el grupo de mujeres era conocido como “las mujeres del cacao”, conocidas así por su arduo trabajo de venta y promoción de sus productos, posteriormente fueron llamadas “las embajadoras del cacao”, ya

que asistían a ventos como ferias y festivales utilizaban el traje típico tabasqueño, lo cual les daba un aspecto más llamativo y distintivo.

Las integrantes de la cooperativa lograron deshacerse gradualmente de esa carga negativa que implica su pertenencia social y se han presentado en diferentes plazas públicas con el orgullo de ser mujeres indígenas (Rendón, 2019).

Actualmente, La Campesina está integrada de 12 socios, de los cuales siete son mujeres y cinco hombres; cuentan con el apoyo de la ONG Rainforest Alliance. Se está capacitando a 58 productores de cacao de la zona como futuros proveedores. También cuentan con alianza con el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), en el cual ellos aportan un 50% y “La Campesina” el otro 50%, además de convenios con el Instituto Tecnológico Superior de Comalcalco (ITSC), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), quien es su más reciente alianza.

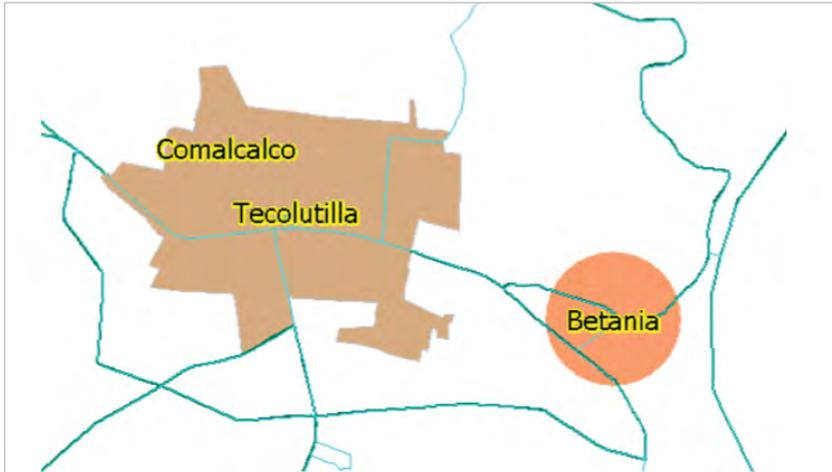
Las actividades que desarrollan son variadas, como el cultivo del cacao, el cual incluye el cuidado de la planta y el corte, lavado y secado del mismo, la elaboración de productos artesanales como pozol (bebida a base de maíz y cacao), chocolate en barra y polvo, polvillo con cacao, pinole, mole, golosinas y, más recientemente, se elaboran trufas de chocolate (Rendón, 2019).

Los beneficios que generan a la localidad son empleos temporales, ya que al tener convenios con instituciones educativas fomentan el consumo de productos y servicios locales, prestando sus espacios dentro de su recinto para eventos y convocan a capacitaciones para nuevos emprendedores.

Geolocalización

Longitud 93°18'57.102 W, Latitud 18°16'35.719 N. El punto naranja de la figura 1 indica la localización de la localidad y en café la localidad cercana más grande.

Figura 1. SEQ Figura * ARABIC 1 Betania, Comalcalco, Tabasco



Fuente: Elaboración propia.

Pregunta de investigación

¿Cuál es el impacto que genera La Campesina por medio del agroturismo dentro de la comunidad de Betania?

Objetivo general

Conocer el impacto del agroturismo que genera La Campesina en la localidad de Betania, Comalcalco.

Objetivo específico

Identificar la perspectiva que tienen del agroturismo los pobladores de la localidad.

Identificar los aportes de La Campesina para el desarrollo local en la comunidad

Supuesto

La Campesina es un factor de agroturismo sustentable dentro de la localidad de Betania, Tabasco.

Metodología

Estudio de caso con un enfoque cualitativo

Investigación de campo, donde se acudió en distintas ocasiones a la empresa para poder observar cómo se desarrolla el agroturismo en esta zona y posteriormente poderles aplicar una entrevista, con estos datos se proyectará un análisis FODA para analizar cada una de sus oportunidades, fortalezas y, así mismo, sus debilidades y amenazas, para poder tener como resultado los factores que han logrado ayudar a desarrollar el agroturismo de una manera efectiva y eficaz.

Instrumento de investigación

La herramienta de recolección de información que se utilizó fue la encuesta *flash* semiestructurada.

La encuesta se diseñó con una serie de preguntas organizadas de acuerdo a la situación requerida, y estructuradas para obtener todas las respuestas necesarias que nos proporcionen la información.

Conclusión

El presente artículo pretende seguir analizando el estudio de caso de La Campesina que, como proyecto de agroturismo sustentable, ha logrado consolidarse como una alternativa viable para el desarrollo local en la comunidad de Betania del municipio de Comalcalco, Tabasco. Esta iniciativa impulsada por mujeres emprendedoras evolucionó desde la producción

primaria del cacao hasta la creación de una Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Ilimitada de Capital Variable.

El agroturismo se ha convertido en una faceta fundamental de La Campesina en los últimos años, ofreciendo a los visitantes experiencias en talleres de elaboración de chocolate, técnicas culinarias tabasqueñas y estancias educativas, estas actividades no sólo promueven la cultura local y el conocimiento sobre el cacao, sino que también generan empleos temporales y prestan servicios a la comunidad, abriendo espacios para eventos y capacitaciones.

Desde el punto de vista del desarrollo local, La Campesina se alinea con los principios de la economía circular, aprovechando de manera efectiva los recursos naturales y promoviendo la sostenibilidad. La empresa ha establecido alianzas estratégicas con diversas instituciones, incluyendo ONG y universidades, fortaleciendo su posición y contribuyendo al desarrollo educativo y empresarial de la región.

La Campesina se presenta como un modelo exitoso de agroturismo sustentable, generando impactos positivos en el desarrollo local, empoderando a las mujeres y contribuyendo a la preservación de la cultura y recursos naturales de la región. La combinación de actividades agroturísticas, producción de productos artesanales y alianzas estratégicas la ha posicionado como un referente en la promoción del desarrollo local a través del agroturismo.

Bibliografía

- Agudelo Bustamante, Y. E. (2022). Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.
- Alarcón, J. M., (2019). Alternativas al desarrollo: cooperativa de mujeres indígenas. (52), 171-189.
- Barrera, E. (2006). Turismo Rural: nueva ruralidad y empleo rural no agrícola.
- Blanco, M. y Riveros, H. (2010). El agroturismo como diversificación de la actividad agropecuaria y agroindustrial.
- Casanova, Fernando (2004). Desarrollo local, tejidos productivos y formación, Montevideo, Uruguay: Cinterfor, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Cazares Palacios, I. M. (2020). Mujeres del noreste de México que participan en proyectos productivos agropecuarios: análisis psicosocial de sus procesos de empoderamiento. *Ciencia ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, vol. 27, núm. 1, 2.

- Juárez, A., Tuñón, E., Winton, A., y Zapata, E. (2018). Relaciones socioespaciales de género y participación de las mujeres en el proyecto Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF) en Chiapas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4. <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.208>
- Leonel, E. (2008). Oportunidades para la consolidación del agroturismo como actividad económica.
- Mesa, Y. Martín, L. Mesa, J. y Martínez, N. (2018). El agroturismo. Sus inicios en el valle de viñales.
- Montealegre, D. M. (2020). Aportes y críticas feministas sobre la incorporación de las mujeres y el enfoque de género en el desarrollo. *Trabajo social* 22(I): 107-124. <https://doi.org/10.15446/ts.v22n1.80484>
- Moral Vico, A. (1990). El desarrollo comunitario y su incidencia en España. Madrid: UNED.
- Orduna, G. (2003). Desarrollo local, educación e identidad cultural. *ESE*, No. 4, 67-80.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2004). Guidelines for multinational enterprises. Paris. <https://mneguidelines.oecd.org/mneguidelines/>
- Pérez, Bartolomé y Emilio Carrillo (1999). Desarrollo local. Manual de uso. Sevilla, España: Esic. Junta de Andalucía.
- Pierre De Charentenay (1992). El desarrollo del hombre y de los pueblos, *Sal Terrae*.
- Quintana Cabanas J. M. (1988). Presentación e Introducción. En R. Rezsóhazy. *El desarrollo comunitario: participar, programar, innovar*. Madrid: Narcea (8-11).
- Robinson, D. G., Díaz Carrión, I. A. y Cruz, S. (2019). Empoderamiento de la mujer rural e indígena en México a través de grupos productivos y microempresas sociales. *Retos Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 9(17), 91-108. <https://10.17163/ret.n17.2019.06>
- Rubio, A. (2018). Experiencia vivida por mujeres mayas en proyectos productivos: retos y oportunidades para la agenda de desarrollo de los pueblos indígenas. *Estudios de Cultura Maya*, (LI), 229-256. <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2018.51.823>
- Vázquez, Antonio (2007), Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales*, 193-210.
- Villanueva, H. y Villagomez, I. (2019). Mujeres empoderadas y emprendedoras sociales: análisis comparativo de tres empresas poblanas en México. *Realidad empresarial*. (8), 36-42.